

Museo de Arte Contemporáneo –Sala Eduardo Westerdahl–, un lujo en la colección de arte del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias

Celestino Hernández

Tuvieron que transcurrir treinta y siete años y cuatro meses desde la apertura del Museo de Arte Contemporáneo –Sala Eduardo Westerdahl– para que el público pudiera contemplar nuevamente las obras que forman parte del mismo. Ese es el largo tiempo que ha pasado desde junio de 1964, fecha que se podría considerar «como el momento final de la etapa esperanzada con respecto a ambos proyectos, que sufren destinos divergentes. La Residencia, en sus tres versiones de proyecto, recorre el mundo a través de las exposiciones de Sartoris y de sus publicaciones (...) El Museo Westerdahl es sabido que ha atravesado décadas de abandono que han motivado el deterioro alarmante de algunas de sus piezas y la retirada de algunas obras emblemáticas de la colección». La fecha de junio de 1964 (cartas de Eduardo Westerdahl de 14 de junio, y de Alberto Sartoris de 27 de junio) es elegida por Maisa Navarro como cese de las actividades y proyectos relacionados con la Residencia internacional para artistas e intelectuales y con el Museo de Arte Contemporáneo –Sala Eduardo Westerdahl–. Otros estudiosos de estos temas señalan, sin embargo, una fecha algo pos-

terior, el año 1965.

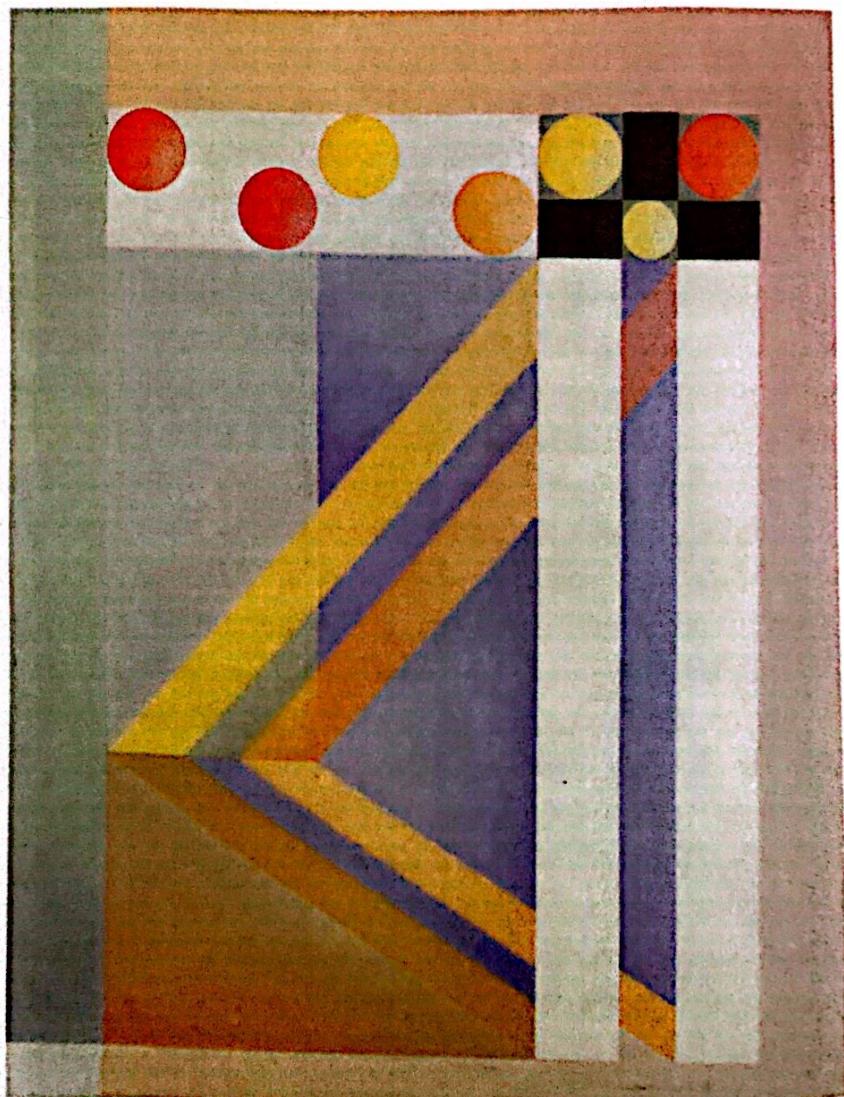
El once de octubre del año 2001 se hizo al fin posible, en efecto, mostrar públicamente la Colección de Arte del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, y como parte relevante de la misma el que fuera Museo de Arte Contemporáneo –Sala Eduardo Westerdahl–, cuyas obras se presentaron en la Casa de la Aduana de Puerto de la Cruz. Se trataba de una deuda que teníamos contraída, en primer lugar, los que formamos parte de la Junta de Gobierno del Instituto. Era por tanto una obligación, investigar sobre las obras que habían formado parte de aquél ambicioso proyecto, restaurar las obras que se encontraban en mal estado de conservación, catalogar las obras y reproducirlas en un Catálogo acorde a la importancia de la colección, y mostrarlas en suma al público de Puerto de la Cruz, de Tenerife y de Canarias, a quien en definitiva va destinado este excelente patrimonio. El compromiso elaborado durante varios años al final se hizo realidad, y en su consecución debemos reconocer el decidido apoyo de la ViceConsejería de Cultura del Gobierno de Canarias, de CajaCanarias, que cedió su Sala de exposiciones en Puerto de la Cruz, del Cabildo de Tenerife, que puso a dis-

posición la Casa de la Aduana, y del Ayuntamiento de Puerto de la Cruz. Para que todo el proyecto llegara a buen puerto formamos un equipo de personas, que acometió tanto la Exposición como el Catálogo: el Presidente del Instituto Nicolás Rodríguez Münzenmaier, el Secretario José Manuel Gómez Abrante, las administrativas Iris Barbuzano Delgado y Carmen María Estévez García, con una notable aportación en la labor de documentar y catalogar las obras y los artistas, las fotografías de Moisés Pérez, la restauración de María Fernanda Gutián de Cúrcuma y Dácil de la Rosa del Taller de Restauración de la Facultad de Bellas Artes, el enmarcado de Cuadros Torres, las tareas de comunicación de Cristina Fragoso, los textos del Catálogo de José Luis de la Nuez Santana, María Isabel Navarro Segura, Cristina Fragoso y Agustín Díaz Pacheco, el diseño de

Pedro Rodríguez Rodríguez y Victor Pereyra, así como las conferencias impartidas en el Seminario paralelo a la exposición por Rosina Gómez Baeza, Antonio M. González Rodríguez, Carmen Bernárdez Sanchís, María Isabel Navarro, y la Mesa Redonda en la que intervinieron los artistas Pedro González, Maribel Nazco, Vicki Penfold y Pepe Dámaso, coordinados por José Luis de la Nuez. Esta labor anteriormente ya la habían iniciado otras personas, como Nicolás Barroso, Tina Calero, Hilda y Blanca, cuyo trabajo de documentación se ha convertido en imprescindible para la correcta localización de los artistas y sus obras, así como los trabajos de conservación, efectuados por Silvano Acosta, y de investigación sobre la Colección del Instituto del Instituto, realizados por especialistas como Ana Luisa González Reimers y Federico Castro Morales.

En la exposición del 11 de octubre de 2001 se pudo mostrar, efectiva-

mente, la práctica totalidad de obras que habían permanecido en la sede del Instituto –cinco cuadros y una obra, entre pinturas y dibujos, y una escultura–, provenientes de aquella iniciativa tan ambiciosa, que albergaba aún algunas obras más, de similar y mayor relevancia. Quedaron fuera de la exposición, a pesar de encontrarse en las dependencias del Instituto, a consecuencia de su avanzado estado de deterioro, y el coste de restauración superior al presupuesto disponible, las siguientes obras: «Abstracción» de Linnea Piponius, un óleo sobre lienzo del año 1950, «Paisaje» de Gustavo Gulde, un óleo sobre lienzo incluido en el Catálogo provisional de 1953, «Abstracción» de Carla Prina, un óleo sobre chapa realizado en 1942, y «Abstracción» de Tony Stubbing, un óleo sobre chapa ya incluido en el Catálogo provisional del año 1953.



«Abstracción» 1942.
Carla Prina. Óleo/chapa. 70 x 65 cms.

ITINERANCIA DE LA EXPOSICIÓN DE LA COLECCIÓN POR CANARIAS

Desde el mismo momento que se procedió a redactar el proyecto de exposición de la Colección de arte del Instituto de Estudios Hispánicos, y se alcanzó un acuerdo con la Viceconsejería de Cultura de Gobierno de Canarias, para asumirlo dentro de su propio programa de exposiciones, se hizo la previsión correspondiente para trasladar la misma a sus sedes emblemáticas de Gran Canaria y Tenerife. Por esa razón, en el Catálogo de la Colección, y en la página en que figuran los datos de la exposición, aparece ya la itinerancia de la misma por las Salas de Exposiciones de La Regenta, en Las Palmas de Gran Canaria, y de La Granja, en Santa Cruz de Tenerife, en enero de 2003 y septiembre de 2002 respectivamente.

A esta iniciativa, ya prevista como dijimos anteriormente, se vino a sumar una nueva y más ambiciosa, por parte del Viceconsejero de Cultura del Gobierno de Canarias, Ángel Marrero Alayón, quien hizo público el compromiso de su Departamento para llevar la exposición también a la totalidad de las islas, además de las dos capitalinas ya mencionadas. Dicho compromiso lo llevó a cabo en la Rueda de Prensa, que tuvo lugar el día 10 de octubre en la Sala de Prensa de la oficina de información turística de Puerto de la Cruz, en la Plaza de Europa, y lo volvió a manifestar públicamente un día después, en la inauguración de la exposición, que tuvo lugar en la Sala de Exposiciones de CajaCanarias, en la calle San Juan.

UNA SEDE PERMANENTE PARA LA COLECCIÓN Y MUSEO DE ARTE CONTEMPORÁNEO

El otro reto, por ahora, junto con el cierre del programa de la Exposición de la Colección de Arte del Instituto, con la itinerancia inicialmente prevista, junto con la propuesta por el Viceconsejero de Cultura al conjunto de las is-

las, es la de establecer una sede permanente para las obras pertenecientes a la Colección, entre ellas las del Museo de arte contemporáneo. En este sentido, la actual Corporación municipal de Puerto de la Cruz parece haber comprendido al fin la importancia del tema, y la necesidad cada día más urgente por resolverlo. En fechas recientes se ha procedido a la visita e inspección de la que podría ser futura sede de la Colección de Arte del Instituto, y con ella del Museo de Arte Contemporáneo, en estos momentos prevista ubicar en dependencias del antiguo Colegio de los padres Agustinos, un conjunto del siglo XVIII, residencia en la segunda mitad del siglo XIX del primer promotor turístico portuense, el doctor Víctor Pérez, al pie del torreón de Ventoso, junto a la plaza Concejal. Propuesta ésta, en cualquier caso, pendiente de que se proceda al cierre de otros detalles previos, y necesarios para llevar a cabo el objetivo final de la sede permanente.

Al menos el otro Museo que se puso en marcha el año 1953, cuando inició sus actividades el Instituto, el de Arqueología Canaria –Sala Luis Diego Cuscoy–, ha visto desde hace algunos años ya cumplidos sus objetivos prioritarios, fruto según algunos testimonios, todo hay que decirlo, de «la voluntad decidida de varios portuenses de conservar tal patrimonio». La sede del hoy denominado Museo Arqueológico Municipal de Puerto de la Cruz se encuentra en una casona del siglo XIX, con fachada a la calle San Felipe, y entrada por la peatonal calle del Lomo, en el popular barrio de La Ranilla.

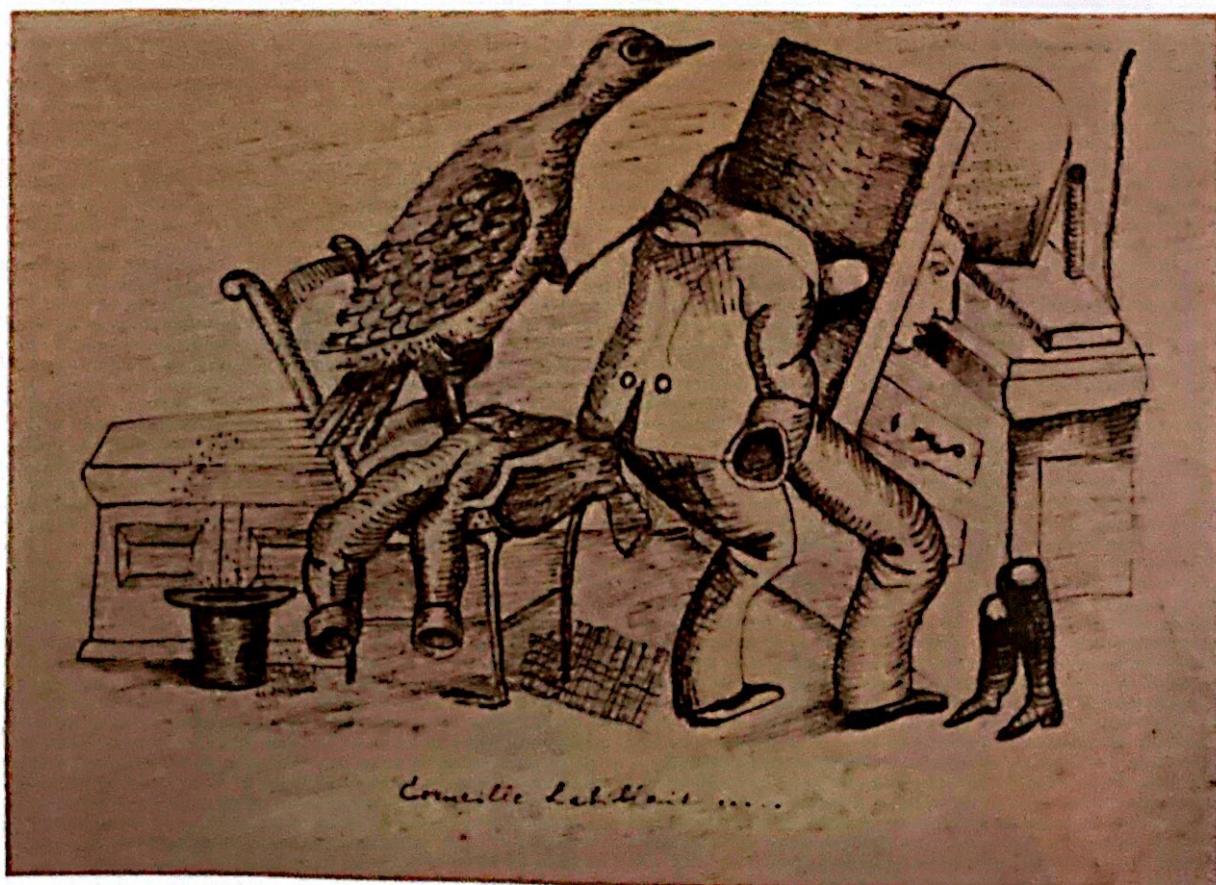
También se han dado los primeros pasos para la rehabilitación de la sede del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, con la posible ampliación incluso de sus dependencias, contando para ello con el soporte económico de la Consejería de Cultura del Cabildo de Tenerife, a partir del proyecto técnico que ha comenzado a plantear el arquitecto Carlos Schwartz. Con el posible cambio de funciones en los actuales espacios de que dispone el Ins-

título en la calle Quintana, se prevé contar con una Sala de Lecturas en la que estén adecuadamente dispuestos los fondos bibliográficos, especializados en América Latina, así como poner a disposición del público una nueva Sala de Exposiciones, que reúna las condiciones necesarias a la misma.

Nos encontramos, en fin, en el momento de redactar este texto, a poco más de un año y un mes de celebrar el cincuenta aniversario de la creación del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, en la ciudad de Puerto de la Cruz, y en el seno del mismo el Museo de Arte Contemporáneo –Sala Eduardo Westerdahl–. Parece fecha más que señalada, y razonable, para que por fin la Colección disponga de una sede permanente, en la que por arriba de todo se garantice, en primer lugar, su correcto estado de conservación, y en segundo lugar se procure la exposición pública de todas, o parte, de las obras.

LA COLECCIÓN DE ARTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS HISPÁNICOS DE CANARIAS Y EL MUSEO DE ARTE CONTEMPORÁNEO –SALA EDUARDO WESTERDAHL–

Todo había comenzó el 28 de marzo de 1953, fecha en la que inicia oficialmente sus actividades el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, con sede en Puerto de la Cruz. Y decimos oficialmente, porque ya antes de esa fecha el Instituto había organizado algunas actividades, como la conferencia del arquitecto Alberto Sartoris, el 21 de septiembre de 1952, si bien en las dependencias del Casino de Puerto de la Cruz. Al mismo tiempo que el Instituto iniciaba sus actividades, ligados a él se procedía a la apertura de dos Museos, uno de Arqueología Canaria, denominado Sala Luis Diego Cuscoy, y otro de Arte Contemporáneo, a su vez denominado Sala Eduardo Westerdahl.



«Corneille Labillait...» Incorporada en 1953 (procede de la colección Gaceta de Arte). Wolfgang Paalen. Tinta/cartón. 27 x 40 cms.

El protagonista principal, en lo que a la sección de la plástica del Instituto corresponde, fue sin duda el crítico de arte cuyo nombre se dio, con todo merecimiento, a la Sala, Eduardo Westerdahl. Junto a él otros nombres, sin duda, ofrecieron su correspondiente aportación para que, al menos inicialmente, el proyecto se pusiera en marcha. Hablamos del que fuera Alcalde de Puerto de la Cruz y Presidente del Cabildo de Tenerife, Isidoro Luz Carpenter, de Telesforo Bravo, de Celestino González, y de otros colaboradores más cercanos a Eduardo, como su mujer Maud Bonneau, y el arquitecto Alberto Sartoris y su mujer Carla Prina.

Una de las joyas o perlas de la actual Colección de Arte del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias es, como ya hemos venido adelantando, el importante grupo de obras procedentes del que fuera Museo de Arte Contemporáneo –Sala Eduardo Westerdahl–. Para identificar esta colección de obras, que se reunió a partir del año 1953, se han utilizado múltiples nombres, a veces coexistiendo en las mismas páginas: «Museo “Eduardo Westerdahl”», «Museo de Pintura Contemporánea», «Museo de Arte Contemporáneo “Eduardo Westerdahl”», «Museo de Pintura Moderna», «Sala de Pintura Contemporánea “Eduardo Westerdahl”», «Sala de Arte Moderno “Eduardo Westerdahl”», y «Colección Westerdahl». Nosotros utilizaremos en lo sucesivo la denominación de **Museo de Arte Contemporáneo –Sala Eduardo Westerdahl–**, cada vez que hagamos referencia al conjunto de obras, y sus autores, relacionadas con el proyecto que el crítico de arte antes mencionado llevó a cabo entre los años 1953 y 1965, y **Colección de Arte del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias** al conjunto de obras de arte, que constituyen la totalidad de su actual patrimonio en pinturas, esculturas, dibujos, obra gráfica y fotográfica, cifradas a fecha de julio de 2001 en trescientas setenta y una obras.

El número de obras asociadas al Museo de Arte Contemporáneo –Sala Eduardo Wester-

dahl–, que forman parte de la Colección de Arte del Instituto, es algo superior a la cincuentena (en concreto nosotros hemos anotado un total de cincuenta y seis obras). Según el profesor Hernández Perera, en un borrador que redactó en el año 1964, comprendían «únicamente las 53 obras de la Sala “Westerdahl”», que en la fecha que escribió el aludido Prólogo permanecía, según afirmación propia, «inédito en el Departamento de Arte de la Universidad de La Laguna». En la selección realizada, para la Exposición de la Colección de Arte del Instituto, se presentan cincuenta y una obras, apareciendo además reproducidas, en color y de forma destacada, en este Catálogo. Como obras más antiguas debemos señalar al óleo «Figuras», del artista alemán Karl Drerup, realizada en el año 1935, y a la tinta «Corneille Labillait...», del artista austriaco Wolfgang Paalen, incorporada a la Colección del Instituto en el año 1953, procedente de la Colección de Gaceta de Arte. A su vez, la obra más reciente en el tiempo, de aquél Museo de Arte Contemporáneo, es una tinta del artista alemán Edgar Pompecky, incorporada a la Colección del Instituto en el año 1963. Llama la atención la presencia de una sola escultura en el catálogo del Museo de Arte Contemporáneo –Sala Eduardo Westerdahl–, perteneciente al artista sueco Ted Dyrssen.

De la catalogación de artistas (por orden alfabético) y obras, que Ana Luisa González Reimers y Federico Castro Morales incluyeron en 1984, en su trabajo *Fondos Pictóricos del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias. Catálogo histórico (1953-1984)*, publicado en ese último año, sólo hemos registrado una ausencia, con respecto al Catálogo general de la Colección que hemos realizado en el año 2001:

- «Abstracción», un óleo sobre táblex, realizada por Will Faber, incorporada por Eduardo Westerdahl en el año 1953, mencionada en la Memoria 1953-55, e incluida en el Catálogo de la Sala de Arte Westerdahl del año 1958.

Por lo que respecta a la selección que hemos realizado para la Exposición de la Colección de Arte del Instituto de Estudios Hispánicos, las obras que mencionamos a continuación no han podido ser incluidas, pese a que en este caso sí están presentes en las dependencias del Instituto, debido a su especial estado de conservación:

- «Composición», óleo sobre lienzo, realizado por **Linnea Piponius** en 1950, que perteneció al Museo y figuró en el Catálogo provisional del año 1953.
- «Abstracción», óleo sobre chapa, realizado por **Carla Prina** en 1942, donada por Alberto Sartoris al Museo, incluida en la Memoria-Resumen del Instituto 1953-54.
- «Abstracción», óleo sobre chapa, de **Tony Stubbing**, donada por E. Westerdahl al Museo de Arte Contemporáneo, incluida en el Catálogo provisional del año 1953.
- «Paisaje», óleo sobre lienzo, de Gustavo Gulde, incluido en el Catálogo provisional de 1953.

Si tomamos en consideración, sin embargo, la relación de artistas (también por orden alfabético) y obras que figuran al pie del que se denomina «Catálogo de las obras que integraron el Museo “Eduardo Westerdahl”», y que se incluye igualmente en el trabajo de Ana Luisa González y Federico Castro, antes citado, las variaciones con respecto a la Catalogación ac-

tual de la Colección, en el año 2001, son mayores. En dicha relación se indica que figuran tanto las «piezas catalogadas en las Memorias impresas por el Instituto», como «otras de cuya pertenencia al Museo existe constancia documental», asegurando que ambas «de hecho pertenecieron al Museo». Se advierte, sin embargo, que se han dado «casos de exclusión, retirada o sustitución de piezas», y que igualmente se ha producido «el cambio de denominación en algunas obras», de una referencia a la otra, por lo que los autores citados nos indican que en los «casos en los que no tenemos la certeza de que se haya producido un cambio de título, hemos incluido las dos, dado que pudiera tratarse de dos piezas diferentes». Así pues, con todas estas precauciones y advertencias, hemos registrado las siguientes ausencias de la Colección de Arte actual del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias:

- «Figura», realizada por **Stig Akervall**.
- «Fútbol», y «El Pintor», realizados por el pintor alemán **Willi Baumeister**. (*)



«San Telmo» 1947.
Stig Akervall. Óleo sobre lienzo. 34,5 x 44 cms.

- «Pintura», realizada por Jan Burssens en 1957.
- «Tempestad», realizada por José Caballero. (*)
- «Abstracción», realizada por Matelda Capisani.
- Una obra realizada por José Dámaso.
- «Composición», realizada por Oscar Domínguez.
- «Abstracción», de 73 x 92 cms., realizada por Will Faber (ver relación anterior)
- «Partenogénesis», realizada por Angel Ferrant.
- «Simultaneidad organizada», realizada por Luigi Colombo Fillia.
- «Composición plástico-mecánica», de 109 x 79 cms., por Pierre Louis Flouquet.
- «Paisaje», realizada por el artista finlandés Erik Granfelt. (*)
- «Textura», realizada por Lindell (si bien coincide con el título de la obra que sí está)
- «Composición», de 68 x 49 cms., realizada por Pol Mara en 1955.
- «Pictografía», realizada por Manolo Millares en 1951.
- «Figuras», realizada por Joan Miró. (*)
- «La Ventana», realizada por Felo Monzón.
- «Abstracción», realizada por Pino Ojeda.
- «Interpretación futurista de la Duquesa de Rochemaure», por Enrico Prampolini.
- «Abstracción» de Carla Prina (que coincide con el título de las dos obras que están).
- «Aldeano», de 46 x 38 cms., realizada por Santi Surós en 1953.
- «Vagabundos», realizada por el pintor alemán Hans Tombrock. (*)
- «Figuras», realizada por Antonio Torres.

Las obras señaladas con un asterisco (*) figuraban ya en un grupo de veintiséis obras, pertenecientes a un total de veinticuatro artistas, asignados al «Catálogo Provisional del Museo “Museo Westerdahl”». A ellas debemos unir, entre las obras ausentes en la actual Colección de Arte del Instituto de Estudios

Hispánicos de Canarias, un «Paisaje», realizado por Ulla Malm, de Finlandia, que también figura en ese Catálogo provisional, pero que no figura en el ya citado «Catálogo de las obras que integraron el Museo “Eduardo Westerdahl”», en la apertura del mismo, a partir del año 1953, ni en la catalogación de Ana Luisa González y Federico Castro de 1984.

Al tema del Museo de Arte Contemporáneo –Sala Eduardo Westerdahl– dedica buena parte de su texto, en este mismo Catálogo, el profesor de Historia del Arte de la Universidad Carlos III de Madrid, José Luis de la Nuez Santana. A este profesor canario pertenece el trabajo de investigación *La abstracción pictórica en Canarias. Dinámica histórica y debate teórico (1930-1970)*, editado por el Cabildo Insular de Gran Canaria, en la ciudad de Las Palmas, el año 1995. José Luis de la Nuez estudia en un capítulo específico el Museo de Arte Contemporáneo “Eduardo Westerdahl” y su significado para el arte abstracto, desde la página 72 a la página 88. Esta publicación del profesor de la Nuez Santana tiene su punto de partida en su Tesis Doctoral *El arte abstracto en Canarias (contexto, teoría y pintura, 1930-1970)*, dirigida por el Doctor Don Jesús Hernández Perera, y leída en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, el 26 de junio de 1991. Dicha Tesis fue publicada por la editorial de la Universidad Complutense de Madrid, en dos Tomos, el año 1992.

En el Prólogo de *La abstracción pictórica en Canarias*, el profesor Emérito de la Universidad Complutense de Madrid, ya fallecido, Jesús Hernández Perera, habla del Museo de Arte Contemporáneo en el Puerto de la Cruz, como la «batalla más espectacular» contra «el tenaz conservadurismo fomentado por las autoridades de la dictadura». La presencia de artistas extranjeros en Tenerife, con la aportación añadida en muchos casos de exposiciones, que incluían obras de tendencia abstracta, como muy bien apunta el profesor Hernández Perera, «contribuyó sobremanera» a la labor, que con grandes dificultades sociales y políticas, desa-

rrollaban los artistas canarios, «defensores de la vanguardia». Si acudimos a los trabajos monográficos y catálogos, dedicados a los más relevantes artistas de Canarias, cuya obra empezaba a destacar por aquellas fechas de 1952 y 1953, en las que el Museo de Arte Contemporáneo –Sala Eduardo Westerdahl– y el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias ponían en marcha sus actividades, entenderán aún mejor las afirmaciones del profesor Hernández Perera.

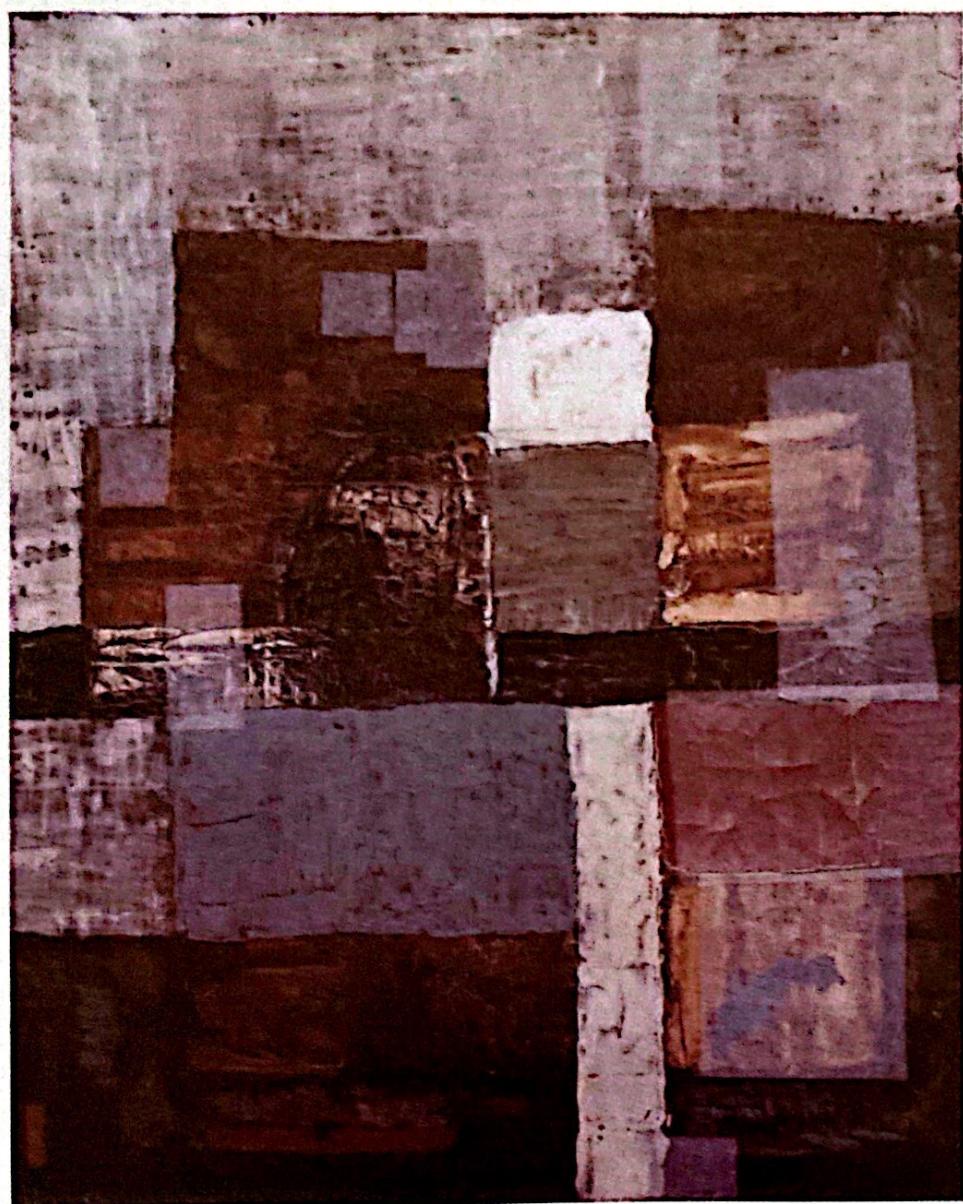
En efecto, en un estudio monográfico del pintor **Pedro González** (La Laguna 1927), cuya obra está presente en la Colección de Arte del Instituto de Estudios Hispánicos, el profesor

Fernando Castro recoge lo siguiente sobre los pormenores de esas fechas: «En 1947 se fundó en Santa Cruz de Tenerife el grupo PIC (Pintores Independientes Canarios), que, debido a su heterogeneidad y a la ausencia de planteamientos críticos, no logró cumplir la tarea de renovar el panorama del arte en la isla. Asegura el Doctor Castro Borrego que la figura del crítico de arte Eduardo Westerdahl aparecía ante «las nuevas generaciones de artistas canarios» (...) «como una especie de dios; adorándole unos, intentando derrocarle otros». Pedro González había ingresado en la recién creada Escuela Superior de Bellas Artes el año 1950, después de haberse trasladado a la Escuela de Ingenieros en Madrid, y hasta tres años más tarde no haría su primera exposición individual, en la Sala Provenza de Santa Cruz de Tenerife. «Fuera de la academia formamos un grupo de jóvenes pintores y poetas que llamábamos "Garrache", y entre los que estaba el también pintor Raúl Tabares (...) «Recuerdo que era la acuarela lo que practicaba con mayor intensidad», afirma el propio Pedro González en su Autobiografía.

Si nos trasladamos a otra figura artística, de la misma generación que Pedro González, y clave también para las artes plásticas en Canarias a partir de mediados del siglo XX, **Lola Massieu** (Las Palmas 1921), cuya obra figura igualmente en la Colección de Arte del Instituto, nos encontraremos con una panorámica social y cultural de similares características. «Hasta su primera exposición individual en el Museo Canario (1958), trabajó la técnica del óleo, aunque ya comenzaba a hacer incursiones en el mundo de los alquitranes. Su obra continúa siendo figurativa». La fundación del grupo LADAC abría, de



«Abstracción» 1961.
Pedro González. Collage y tinta. 45 x 33 cms.



«Pintura 5» 1961.
Lola Massieu. Técnica mixta/lienzo. 65 x 54 cms.

todos modos, nuevas y esperanzadoras perspectivas en la plástica insular. Orlando Britto, autor de la monografía sobre Lola Massieu, lo recoge del siguiente modo: «a comienzos de esta década (en 1951) un grupo de artistas, entre los que destacaba Plácido Fleitas, Felo Monzón, Juan Ismael o el propio Manolo Millares, crean en Las Palmas de Gran Canaria el grupo LADAC (Los Arqueros del Arte Contemporáneo), en un intento de insuflar un nuevo aliento a la sequía del panorama artístico de aquél entonces». (...) «La aventura solo duró algo más de un año, aunque sirvió de importante estímulo para algunos de los artistas, que incluso llegaron a consolidar con éxito y reconoci-

miento su obra a finales de este decenio», asegura también Orlando Britto, quien además atribuye un papel diferente al recogido en el párrafo anterior, por parte del crítico Eduardo Westerdahl, que para él «continuaría siendo por muchos años una de las piezas claves de la crítica del arte en Canarias, ofreciendo su apoyo y soporte crítico a los artistas que eligieron mantener su residencia insular». (...) «Lola Massieu no quedaría fuera del punto de mira de Eduardo Westerdahl», concluye Brizto.

Antes de poner cierre a este primer apartado del Catálogo y de la Exposición, protagonizado por el Museo de Arte Contemporáneo –Sala Eduardo Westerdahl– hacemos mención a otro asunto de especial relevancia, también en aquella etapa brillante del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias. Nos estamos refiriendo a la «Residencia internacional para artistas e intelectuales» que, a instancias una vez más del constante impulso de Eduardo Westerdhal, llegó a diseñar el destacado arquitecto Alberto Sartoris, con un primer proyecto del año 1953, un segundo proyecto de 1954, y un tercer proyecto hacia 1954-55. Ante el dibujo que nos ofrece una perspectiva de los previstos «pabellones de músicos y escultores», no podemos más que pensar en lo que para las islas hubiese supuesto que este proyecto se convirtiera en realidad. Es verdad que, en este caso, no pasó de los bocetos trazados sobre el papel, aunque no por ello el proyecto carece de toda la importancia que una iniciativa de tal

carácter merece. Es difícil abstraerse al parangón que sin duda representa la Residencia de Estudiantes, en Madrid, y la fecundidad creativa de su etapa más brillante, en la segunda y tercera década del siglo XX. Residencia madrileña, hoy felizmente recuperada, si bien aún más en lo que a su inmueble e instalaciones se refiere.

A Alberto Sartoris, precisamente, dedicó una temprana actividad el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, como ya adelantamos al comienzo de nuestro texto. Unimos a Alberto Sartoris la presencia de la pintora italiana Carla Prina, esposa del arquitecto, la cual expuso en la Sala Westerdahl del Instituto, en el mes de diciembre de 1965. Alberto visitó Tenerife en el año 1950, y expuso en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, junto con su esposa Carla Prina. En el mes de julio, de ese mismo año, expusieron en el Gabinete Literario de Las Palmas, y Alberto pronunció sendas conferencias sobre «El arte absoluto: cómo ha nacido y cómo se manifiesta», y sobre la «Necesidad de un Urbanismo Humano». Fruto de aquellos encuentros es, entre otros, la presencia en la actual Colección de Arte del Instituto, de dos obras de Carla Prina, donadas por su marido, al Museo “Eduardo Westerdahl”, y que ya figuraron en la Memoria-Resumen del Instituto de 1953-54.

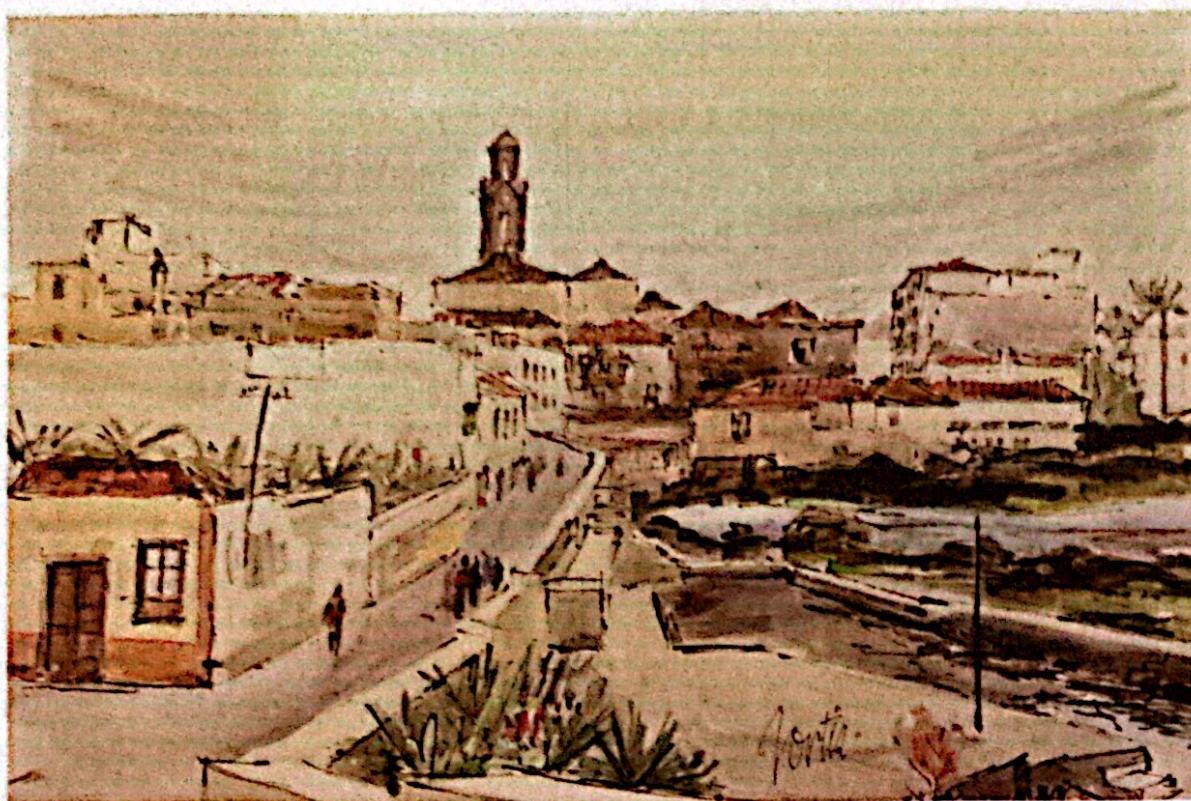
Conoceremos mejor los pormenores del arquitecto Alberto Sartoris, y de sus encuentros con el crítico Eduardo Westerdahl, así como de los proyectos de ambos, disponemos del texto que ha realizado para este mismo Catálogo la Doctora Doña María Isabel Navarro Segura, profesora del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de La Laguna. Investigadora de la vida y la obra de Alberto Sartoris, ya en el año 1987 se hizo cargo de la traducción, el prólogo, la documentación y las notas del trabajo teórico de Alberto Sartoris, titulado *Magia de las Canarias*, publicado por la Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias. Más recientemente, a la profe-

sora Maisa Navarro correspondió el comisariado de la exposición que, a la obra de Alberto Sartoris, dedicó el Instituto Valenciano de Arte Moderno.

FIGURA Y PAISAJE. PUERTO DE LA CRUZ, SEDE Y DESTINO DE ARTISTAS

Hemos dedicado un apartado de la Exposición de la Colección de Arte del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias a la ciudad en la que se encuentra su sede, por ser un escenario que por sí mismo representó una llamada de atención, reclamo superior desde luego al propio Instituto, para muchos de los artistas extranjeros que llegaron hasta esta costa norte de la isla de Tenerife. Muy conocidas son las excelencias climatológicas de Puerto de la Cruz, y el atractivo paisajístico de todo el Valle de La Orotava, en cuya costa se encuentra enclavado, desde la misma Playa, Llanos, y hoy Lago de Martínez, obra del ingenio creativo de César Manrique, hasta el monumental pico del Teide, a tres mil setecientos metros, visible sobre la misma ciudad, como se puede comprobar en muchas fotografías.

El destino de Puerto de la Cruz como lugar de descanso y de ocio data de bastante tiempo atrás, con una importante presencia de puntuales visitantes ilustres a lo largo del siglo XIX, y una afluencia masiva ya en el siglo XX, hasta tal punto que se ha llegado a afirmar que «Puerto de la Cruz inventó el turismo en España», según el que fuera cronista oficial de la ciudad, el doctor Diego Guigou. El primer gran inmueble para albergue de visitantes, en la isla de Tenerife, se construye precisamente en Puerto de la Cruz, al cerrar el siglo XIX, en 1890, el Hotel Taoro, diseño del arquitecto francés Adolphe Coquet. El reconocimiento oficial, como tal destino turístico, no le llegó sin embargo al Puerto hasta mediados de los años cincuenta, fecha que coincide con el comienzo de las actividades del Instituto de Estudios His-



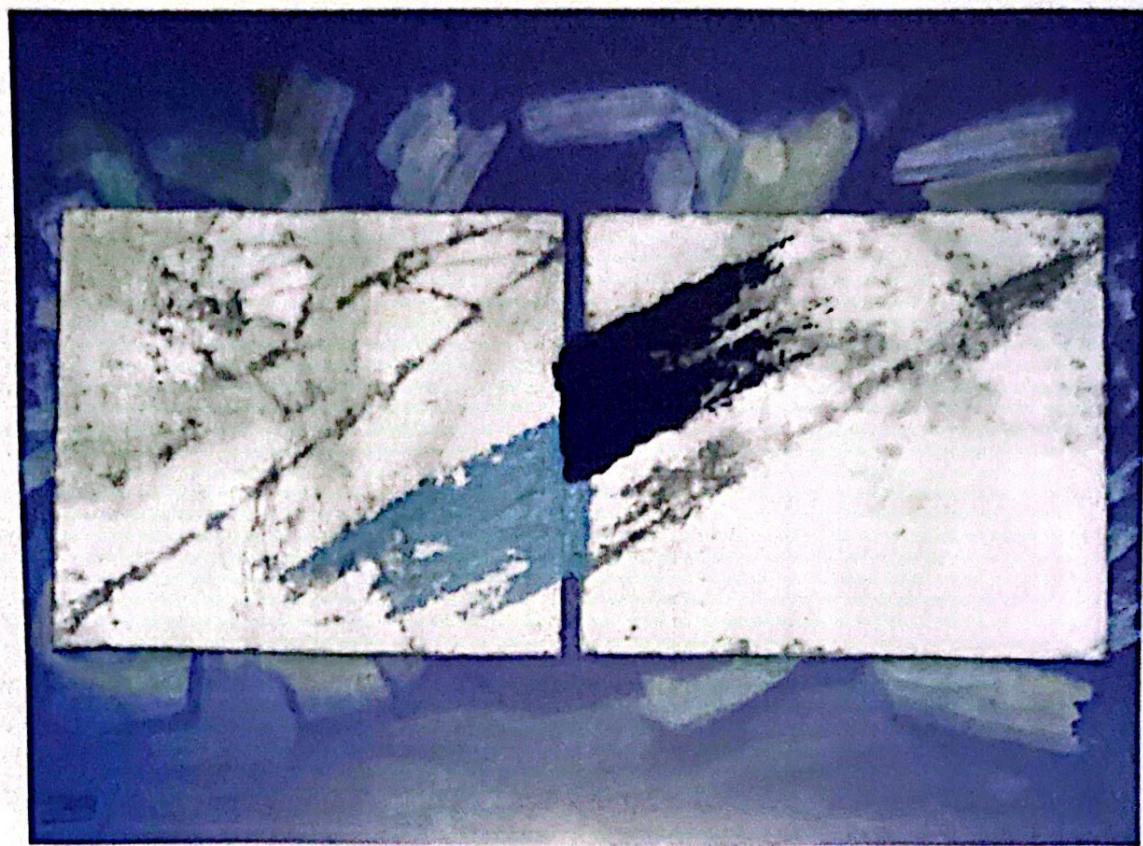
«Paisaje de Puerto de la Cruz». Incorporada en 1963.
Jesús Ortiz. Acuarela. 32,5 x 47,5 cms.

pánicos de Canarias. En efecto, por orden de 13 de octubre de 1955, se declara a Puerto de la Cruz como «lugar de interés turístico», siendo Alcalde Isidoro Luz, uno de los mandatarios que mayor impulso le han dado a esta ciudad. Esa década de los cincuenta, tras la primera crisis acaecida a consecuencia de la conflagración europea de la I Guerra Mundial, protagoniza también el *boom* turístico, que provocó no sólo un gran desarrollo económico, sino también un determinante cambio en la sociedad y una irreversible modificación de la trama urbana. A este tema precisamente le dedica buena parte de su texto, en este mismo Catálogo, la periodista y crítica de arte Cristina Fragoso.

De la selección de obras que realizamos para la Exposición, y para este Catálogo, son varios los artistas que prestaron su atención a distintos rincones de la ciudad de Puerto de la Cruz, y al paisaje del norte de la isla de Tenerife. Es el caso del óleo titulado «San Telmo», realizado por el artista sueco Acke Fornander, y donado al Museo «Eduardo Westerdahl» en 1953, aun-

que no figuró en las relaciones o Catálogos que hemos citado. Destacar también el paisaje del pintor alemán Bruno Brandt, afincado en Breña Baja de la isla de La Palma desde 1948, titulado al reverso «Litoral del Norte de Tenerife», donada por el artista tras su exposición en el Instituto en abril y mayo de 1957. Así mismo, el dibujo realizado con tinta china a plumín, «El Puerto de San Telmo», obra del pintor tenerfeño Manuel Sánchez, del año 1957, y también la acuarela del pintor almeriense Jesús Ortiz, «Paisaje del Puerto de la Cruz», donada por el artista tras su exposición en el Instituto el mes de diciembre de 1963.

Hemos incluido además en este Apartado, y por razones básicamente cronológicas, ya que el capítulo acoge obras realizadas en la década que va de 1965 a 1975, a otros destacados artistas, que no han puesto su objetivo específicamente en la figuración, ni en el referente de Puerto de la Cruz. Hablamos de la tempera de José Luis Fajardo, «Abstracto», del año 1962, donada por el artista tras su exposición en el Instituto del mes de mayo de 1962, el óleo de



1991

José Dámaso. Técnica mixta/chapa. 51,5 x 74 cms.



"El grito" n° 4 | José Dámaso
«El grito» n° 4. 1991 | 1991 | Técnica mixta. 73,5 x 73,5 cms.
José Dámaso. Técnica mixta. 73,5 x 73,5 cms.

Folke Sjöberg, «Monstruo verde», realizado en 1966 y donada tras la exposición del artista en el Instituto el mes de enero de 1967, y a la acuarela y tinta del artista de La Orotava Jesús Oramas, del año 1973.

La figura humana, con menor presencia, aparece igualmente de la mano de muy destacados artistas, como es el caso del escultor Alonso Reyes, representado con un dibujo a la sanguina de «Sebastián Padrón», del año 1951, retrato de uno de los personajes más destacados y queridos en Puerto de la Cruz. Destacamos igualmente otro rostro, en un polo opuesto, fruto de otra lectura y otras experiencias, la «Muchacha con turbante», un óleo de 1961 realizado por la viajera artista de origen polaco Vicki Penfold, que recorriera el continente vecino de África, obra donada por ella misma al Instituto tras su exposición del mes de febrero de 1965.

DE LA TRANSICIÓN A LA LIBERTAD Y DIVERSIDAD CREATIVA (ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XX)

Al cabo de un cuarto de siglo existe coincidencia general sobre el vuelco que representó el fin del régimen autoritario, con el fallecimiento del General Franco el mes de noviembre de 1975, y la llegada de la Democracia Parlamentaria, no sólo por la recuperación de un derecho básico e inalienable de los ciudadanos, la libertad, recogida en los primeros artículos de la nueva Constitución aprobada por el pueblo soberano el año de 1978.

Paralelo al nuevo marco legislativo, jurídico y social, que se abría paso en el Estado español, no menos determinante ha venido a ser la conformación del novedoso y ansiado Estado de las Autonomías. En lo que al Archipiélago de Canarias respecta, la ley orgánica 10/1982, de 10 de agosto, sancionaba la entrada en vigor del Estatuto de Autonomía de Canarias. Entre los principios rectores, que se marcan los Poderes Públicos, de los que son titulares

los ciudadanos de Canarias, y que se ejercen a través de su propio Parlamento, Gobierno y Presidente, están no sólo el autogobierno, sino también «la defensa de la identidad y de los valores e intereses del pueblo canario».

Resulta curioso que la llegada de la democracia en España, y con ella la estructura del Estado en Autonomías, en Comunidades Autónomas como la de Canarias, esa cercanía de las instituciones no ha tenido un reflejo paralelo en los núcleos culturales no capitalinos. Bien al contrario, en lugares como Puerto de la Cruz, y en concreto en instituciones como el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, el cambio fue radical. El asfixiante control oficial del régimen del General Franco, que alejaba a los artistas más innovadores precisamente de las mejores salas, de los principales núcleos culturales, había dado oportunidades a otros espacios no tan «vigilados», y alejados de las capitales, como era el caso del Instituto en Puerto de la Cruz. Al «abrirse las ventanas» con los nuevos aires democráticos, y comenzar a gestionarse el incipiente y novedoso modelo autonómico, las dos capitales provinciales, y sus principales salas volvieron a acaparar todo el protagonismo de la cultura y del arte. En efecto, a partir de entonces la mayor parte de los artistas, al menos los más destacados, descartaron de sus itinerarios salas alejadas de los tres núcleos destacados del arte en Canarias, Santa Cruz de Tenerife, La Laguna y Las Palmas de Gran Canaria. También es cierto que, en el caso concreto de Santa Cruz, esa renovación y actualización del arte contemporáneo ya se venía produciendo, desde la inauguración del Colegio de Arquitectos de Canarias en 1972, y un año después a iniciativa suya, y con la intervención decisiva una vez más del crítico Eduardo Westerdahl, la primera Exposición internacional de Esculturas en la calle.

Las obras incorporadas a la Colección del Instituto de Estudios Hispánicos en estos últimos veinticinco años son un reflejo de algún modo de este cambio: ausencia o escasez de



«*Encapuchado*». Incorporado en 1962
Gid Getsi. Terracota. 52 x 11 x 9 cms.

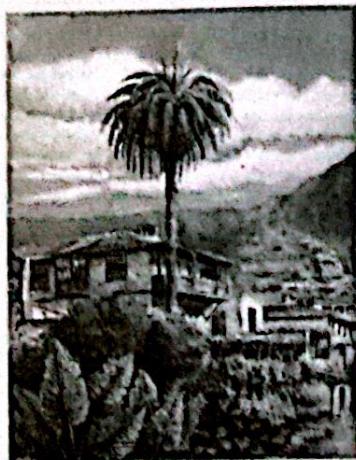
obras que traduzcan el actual estado de transculturalidad, de mestizaje, de movilidad geográfica, de innovación técnica, de incorporación de nuevos modos creativos. ¿Significa ello, acaso, que ese cambio tampoco se ha dado en el arte realizado en Canarias, en este periodo de tiempo? Entre nuestros artistas sí hay quienes recogen en sus obras el nuevo estado de la situación, sí han indagado en los nuevos soportes informáticos, y en el recurso a múltiples técnicas, y a su combinación. No podemos obviar los discursos renovadores, sobre todo y tempranamente, de Juan Hidalgo (Las Palmas

1927), y más tarde también de Concha Jerez (Las Palmas 1941), Ángel Sánchez (Gáldar 1943), Ernesto Valcárcel (Santa Cruz de Tenerife 1951), Pedro Garhel (Puerto de la Cruz 1952), José Antonio Sarmiento (Las Palmas 1952), Leopoldo Emperador (Las Palmas 1954), Néstor Torrens (La Orotava 1954), Juan Hernández (Las Palmas 1956), José Herrera (La Laguna 1956), Juan Gopar (Lanzarote 1958), y Adrián Alemán (La Laguna 1963), por citar algunos casos más significados, de los que por otra parte no existe obra en la Colección del Instituto de Estudios Hispánicos. Por otra parte lo cierto es que la base de las colecciones canarias, por lo que afecta a la producción plástica del recién pasado siglo, sigue aún sustentada en un grupo de artistas nacidos mucho antes de mediar ese siglo: Oscar Domínguez (La Laguna 1906 - París 1957), Juan Ismael (La Oliva 1907 - Las Palmas 1981), Felo Monzón (Las Palmas 1910-89), Plácido Fleitas (Telde 1915-72), César Manrique (Lanzarote 1919-92), Lola Massieu (Las Palmas 1921), Manolo Millares (Las Palmas 1926 - Madrid 1972), Pedro González (La Laguna 1927), y Pepe Dámaso (Agaete 1933). Artistas, en este caso sí, de los que el Instituto guarda obra en su Colección.

En efecto, la presencia por ejemplo de la fotografía, sin que con ella podamos argumentar ninguna revolucionaria modificación de los planteamientos plásticos, es evidentemente minoritaria en la Colección del Instituto de Estudios Hispánicos. En la Exposición hemos incorporado cuatro obras en Fotografía, con unos criterios flexibles, desde la maestría y la rigurosidad de la fotógrafa alemana Renate Müller, a las técnicas más innovadoras de Cha Chazaro, que trabaja con una técnica autodenominada «fotopintura», o la obra realizada por Imeldo López, próxima igualmente a los conceptos pictóricos, y que él mismo denomina «quimigráma». Otro tanto podríamos decir de la Obra Gráfica, cuya presencia en la Colección del Instituto es igualmente poco significativa, en el volumen global de la Colección. En la Exposi-

ción figuran cuatro obras, en distintas técnicas, como el aguafuerte, la serigrafía, y la litografía, realizadas por muy significados artistas, como Josep Guinovart y Antoni Tàpies. También destaca el aguafuerte del artista austriaco Guido Kolitscher, residente desde inicios de los años setenta en la isla de La Gomera.

La presencia de la escultura en la Colección del Instituto es similar a la de la fotografía y la obra gráfica. Ya dimos una llamada de atención al advertir que en el Museo de Arte Contemporáneo –Sala Eduardo Westerdahl– sólo habíamos registrado la presencia de una escultura. Pues bien, esa tónica se ha mantenido en sucesivas etapas del Instituto. Para la exposición hemos procedido a una selección generosa, a fin de que esta expresión plástica estuviese suficientemente representada. Sin contar la obra de Ted Dyrssen, ya reseñada, mostramos como obra más antigua una terracota titulada «Encapuchado», incorporada en 1962, y realizada por Gestí Cid. La obra más reciente es un aluminio de Pedro Rodríguez, del año 1999.



«Paisaje». Incorporada en 1957
Cristóbal Garrido Luceño. Acuarela. 31,5 x 25 cms.

Referencias

- Afonso, Benjamín: «Puerto de la Cruz, la ciudad turística por excelencia» y «Puerto de la Cruz inventó el turismo en España», *La Gaceta de Canarias*, La Laguna 22-07-1990 y 13-10-1993.
- Britto Jinorio, Orlando: *Lola Massieu*, Biblioteca de Artistas Canarios 28, ViceConsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias 1995.
- Castro Borrego, Fernando: *Pedro González*, Biblioteca de Artistas Canarios 22, ViceConsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias 1993.
- Castro Borrego, Fernando, Celestino Hernández, Carmelo Vega y Nuria Gili: *El Museo imaginado. Arte canario 1930-1990*, Centro Atlántico de Arte Moderno, Las Palmas 1991.
- González, Franck: *Radio de acción, en torno a la Performance en Canarias 1964-2000*, Centro Atlántico de Arte Moderno, Sala San Antonio Abad, Las Palmas enero de 2001.
- González Reimers, Ana Luisa y Federico Castro Morales: *Fondos pictóricos del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias. Catálogo histórico (1953 - 1984)*, Puerto de la Cruz 1984.
- Guimerá Ravina, Agustín: *Hotel Taoro. Centenario 1890-1990*, Casino Taoro, Tenerife 1990.
- Hernández González, Manuel: *Puerto de la Cruz. Ciudades y pueblos de Canarias*, Fascículo XXI, La Prensa del domingo, *El Día*, Santa Cruz de Tenerife 03-11-1996.
- Hernández Pérez, Melecio: *Historias para recordar*. La Prensa, «El Puerto de la Cruz, paso a paso», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife 01-05-1994.
- Hernández Sánchez, Celestino: *Nuevos medios en el arte -Angel Sánchez, José Antonio Sarmiento, Luis Ocaña, Néstor Torrens y Pedro Garbel-*, Ateneo de La Laguna, Cuadernos de Arte, La Laguna 1998.
- Hernández Sánchez, Celestino: *Catálogo del Fondo de Arte del Ateneo de La Laguna*, Ateneo, La Laguna 2000.
- Hernández Sánchez, Celestino: *Tránsitos. Obras de arte de CajaCanarias 1990-2000*, Centro Cultu-

- ral CajaCanarias, Santa Cruz de Tenerife abril de 2001.
- Navarro Segura, María Isabel (traducción, prólogo, documentación y notas): *Mujer de las Canarias*, de Alberto Santoris, Consejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias 1987.
 - Navarro Segura, Maisa, *El museo como isla en estéril*, en Colección de Arte del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, Museo de arte contemporáneo -Sala Eduardo Westerdahl-, ViceConsejería de Cultura del Gobierno de Canarias, 2001.
 - Nuez Santana, José Luis de la: *La abstracción purista en Canarias. Dinámica histórica y debate social (1930-1970)*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas 1995.
 - Power, Kevin: *Tradición y modernidad. El IV Aniversario por primera vez 180 obras de su Colección*, El Cultural, El Mundo, 30 de mayo-5 de junio de 2001.

Enric Planasdura. Óleo/lienzo. 100 x 80 cms.
«Abstraction» 1950.

